

LA INTERSINDICAL DE BAHIA BLANCA

Cuando en el curso de la huelga petrolera de Ensenada, en una campaña de sólo tres días, 500 trabajadores bahienses aportaron al fondo de huelga de los compañeros en lucha, la Intersindical de agrupaciones y activistas obreros de Bahía Blanca había adquirido su partida de nacimiento. La solidaridad que la Intersindical canalizó a través de sus agrupaciones y activistas venía a reflejar que su surgimiento era una necesidad profunda del movimiento obrero regional.

No es que Bahía Blanca sea una excepción respecto de la situación de retroceso y desarticulación del movimiento sindical a escala nacional. Pero ocurre que al igual que éste refleja la creciente tirantez y agravamiento de las contradicciones de clase, la intensificación de la explotación económica y de la opresión política de los obreros, y refleja, como la Intersindical lo viene a demostrar, el avance de la conciencia política anticapitalista y antiburocrática de los compañeros proletarios más activos.

SIGUE EN PAG.2

POLITICA OBRERA

AÑO III No. 45 - 2 de febrero de 1969
BOLETIN QUINCENAL TREINTA PESOS

EN ESTE NUMERO

La crisis del COLT y el CNRR..	4
CITROEN.....	9
FABRIL FINANCIERA.....	10
JOM MATANZA / M.A.N.	11
Quieren dejar en la calle a los compañeros de QUINTA MOTA	13
EL IMPUESTO A LA TIERRA	14
LENIN, TROTSKY Y LA PAZ	
DE BREST LI TOVSK.....	20

A fines del año pasado, la Intersindical bahiense dió a conocer su manifiesto de constitución, conocido como el "Llamamiento de la Intersindical Regional". Este manifiesto pone de relieve la conciencia de las agrupaciones firmantes respecto a las condiciones históricas de su surgimiento. Así destaca que la Intersindical es la respuesta de un numeroso grupo de activistas obreros a la quiebra y caducidad del sindicalismo entreguista, corrompido y reformista, que abarca a todas las alas y sectores oficiales de las CGTs y agrupaciones existentes. Reconociendo que el sindicalismo actual nació y evolucionó, una y otra vez, como apéndice del Estado burgués, el llamamiento de la Intersindical subraya la importancia de la organización independiente y clandestina para el reagrupamiento de los obreros clasistas. Conforme con esta orientación general, la Intersindical demuestra su profunda diferencia con el sindicalismo actual cuando formula las tareas de lucha y resistencia para los trabajadores afectados a los planes de erradicación de villas de la dictadura, y contra los desalojos que promueven los propietarios de tierras urbanas. Es que la intersindical pretende romper con falsos límites y ser en verdad un movimiento general de la clase trabajadora.

En esta semana la Intersindical ha lanzado su primer boletín, el cual refleja el conocimiento que existe de los problemas, luchas y reivindicaciones del movimiento obrero de la zona. Casi todas las agrupaciones de la intersindical han volcado sus esfuerzos en este primer número del boletín: Movimiento de Trabajadores Municipales, Reagrupamiento Obrero Ferroviario, Interobras de la Construcción, Avanzada Mercantil, activistas de la CAP. Junto a estos

agrupamientos, militan en la intersindical compañeros activistas del SUPE, vitivinícolas, de la UOC de Punta Alta, del personal de la universidad y del gremio de Farmacia. El fuerte de la Intersindical lo constituye los compañeros ferroviarios y de la construcción que agrupan a una veintena de activistas cada uno. Es indudable que la intersindical tiene por lo menos un déficit: no nuclea ni ha creado un agrupamiento de obreros metalúrgicos.

No hace falta destacar que los militantes de POLITICA OBRERA han desarrollado una consecuente labor en el nacimiento de las agrupaciones y en la formación de la Intersindical. Pero por sobre todo, estamos orgullosos de haber actuado en combate constante contra el sectarismo, y con el propósito de que la organización creada se desarrolle y crezca como fruto genuino de lo mejor de la clase obrera regional.

La actividad de la Intersindical se encuentra en una etapa de propaganda, agitación y organización. Como organización nueva que viene a constituirse sobre la base de principios profundamente distintos a los del sindicalismo tradicional, sobre principios clasistas, necesita desarrollar una amplia acción de propaganda, de luchas de ideas y concepciones, porque sólo la incorporación conciente, convencida, madura, de creciente número de activistas, puede promover un auténtico futuro. No hay que olvidar que los enemigos que se levantan contra un propósito revolucionario como el de la Intersindical, viene de todos los campos: del campo imperialista y patronal, del campo de la dictadura y sus organismos de represión, del campo de los agoreros de la clase media con sus ilusio-

nes reformistas y pacifistas, del propio campo obrero, es decir, de los burócratas, de los oportunistas y de los inconsecuentes.

Lo interesante es el método de propaganda y de lucha ideológica de la Intersindical. A pesar de ser en lo fundamental un organismo para la acción, se propone la formación de núcleos de discusión, de grupos de lectura colectiva del boletín y de cursillos sobre la historia del sindicalismo socialista; en esta tarea algunas agrupaciones se hallan más empeñadas que otras. Por todo esto, la salida del boletín de la Intersindical brindará un poderoso instrumento de educación y de organización. La distribución del boletín debe dar lugar a la creación de una gran red obrera de transmisión del boletín, para de este modo, debajo de las barbas de la dictadura, de los patronos y de los burócratas, poder ir armando todos los nexos y ligazones que hagan indestructible a la nueva organización.

La tarea específica de agitación tiene una amplitud considerable. Antes que nada alrededor de la consigna levantada por la Intersindical por un aumento inmediato de emergencia de \$15000: es interesante destacar que esta consigna fue impuesta por algunos compañeros ferroviarios con el argumento de que es más igualitaria, y favorece más a los explotados, que la consigna en favor del 40%. (Además \$15000 es un 40% para un sueldo de 40000, para los salarios más bajos significa un porcentaje mayor). Alrededor de esta consigna central, la Intersindical agita contra la supresión de los domingos y contra la modificación de los horarios para mujeres y menores en el caso de los compañeros mercantiles; contra la rebaja de categorías, y

contra el plan de De Marchi-Larkin, en el gremio ferroviario: por la abolición de las quitas zonales y el pago inmediato y al contado de lo adeudado en metalúrgicos; contra los recibos y pagarés que hay que firmar en blanco, contra el desconocimiento de las categorías, contra la negativa a pagar como corresponde las horas extras, contra la discriminación hacia compañeros extranjeros que efectúan los gangsters de la intervención sindical, contra los salarios por debajo de convenio y contra la negativa de abonar los servicios sociales, en el golpeado gremio de la construcción; por el pago legal de la hora extra, por el pago del aumento mensual de \$4000 establecido en marzo de 1968, por la entrega de ropa de trabajo, por la efectivización de los supernumerarios, por la expulsión de los funcionarios militares, que además cobran doble sueldo, por la elección de delegados, en el sindicato municipal; contra el régimen de trabajo destajo, por la reducción de las horas de trabajo en las numerosas secciones insalubres, contra la reducción del aporte patronal a la obra social, en CAP Cuatros. Asimismo, estas consignas de agitación se unen al reclamo por la derogación del nuevo régimen jubilatorio, en la alternativa de abolir el aporte obrero y financiar las cajas con un impuesto único sobre los capitalistas en un régimen de control obrero del sistema previsional. Contra la erradicación que se prepara en Barrio Gris, Paligüe Chico, Villa Rosario, Loma Paraguaya, etc. Contra el cobro por la policía de \$15.000 a los compañeros extranjeros que no han legalizado su radicación, y por la derogación total de las disposiciones de radicación de extranjeros, que bastante control ya ejerce la burguesía sobre los trabajadores para aguantar una carga

más.

Vinculado con esta labor de propaganda y agitación se entronca la tarea organizativa general en favor de comités de resistencia por lugar de trabajo y la creación de núcleos obreros de la Intersindical. De este modo la clase obrera bahiense, que en el último tiempo ha tenido como dirigentes directamente carneros, como los ongaristas Martínez de Sanidad y Vivande Ili de Telefónicos, ha pasado a la tarea de darse una nueva dirección sindical, que lógicamente surgirá triunfante después de grandes luchas y en estrechas relación con el alza clasista del proletariado, su van guardia, en todo el país.

POLITICA OBRERA apoya a muerte a la Intersindical de Bahía Blanca y se dedica a ella con todas sus energías. Para nuestra organización, el sindicalismo clasista tiene una tarea esencial que cumplir: unificar a los trabajadores para convertir sus luchas por las reivindicaciones inmediatas en una ofensiva general contra el régimen capitalista; esto es, el programa revolucionario de transición. Por esto hemos inscripto en nuestro programa como un objetivo común a todo el movimiento obrer clasista, el derrocamiento revolucionario de la dictadura militar y su reemplazo por un gobierno obrero y popular. Solo esta alternativa política, unicamente esta organización revolucionaria, puede realizar por completo los fines de clase del movimiento sindical. Renunciar a esta lucha revolucionaria es caer, una vez más, bajo la dominación y domesticación del Estado Capitalista.



LA CRISIS DEL COLT Y EL CNRR

DOCUMENTO DE LOS FUNDADORES
DEL COLT EN RELACION A SU CRISIS

Quienes redactamos este documento pretendemos demostrar cuáles son los fundamentos políticos, históricos y de clase que han llevado al COLT (Comando de Organización y Lucha Textil), que surgió como fracción textil del PC (CNRR), a su actual estado de crisis y desintegración.

La crítica a este proceso vivido por un grupo de militantes obreros ayudará a desenmascarar el fraude político que constituye el PC (CNRR) al pretender desviar hacia una nueva variante del stalinismo pro burocrático el rompimiento progresivo de una amplia camada de militantes obreros y estudiantiles con el stalinismo codovillista. De este modo la crítica se transforma en un instrumento efectivo en la tarea de la construcción del partido revolucionario.

1. EL SURGIMIENTO DEL COLT Y EL PROGRAMA DEL C.N.R.R.

A fines de 1967 nace el COLT como agrupación textil formada por los militantes que rompen con el PC codovillista y el

MUCS como parte del proceso de ruptura que dio lugar a la formación del PC (CNRR) bajo cuya orientación surge el COLT.

En sus primeros volantes el COLT mostraba el carácter progresivo que lo diferenciaba del burocratismo y reformismo del MUCS pretendiendo reivindicar para sí un carácter clasista y revolucionario: "organizar fuerzas (comandos, comisiones) independientes de los traidores con un programa auténticamente revolucionario y clasista que se asiente en las luchas de cada fábrica" (Qué Hacer, documento de formación del COLT, setiembre 1967). Al mismo tiempo intentaba estructurar elementos programáticos que fueran más allá del reformismo y burocratismo: "1) Por el pago en término del aguinaldo en SADEMA; 2) Por un aumento inmediato de emergencia del 50 %; 3) Por la unión de todos los trabajadores textiles para echar a los directores traidores del sindicato e imponer una dirección de lucha que represente nuestros intereses. 4) Para tumbar a la dirección de la CGT que apoya al gobierno. 5) Para derrocar al gobierno patronal militar e imponer un gobierno obrero y popular" (volante del COLT SADEMA, enero 1968, subrayado nuestro). Planteos similares se efectuaron en los volantes del COLT Bolsalona (enero de 1968), Sudamtex (enero 1968) y toda una serie de fábricas textiles (cerca de 40) que el COLT influenciaba en esa época.

Pero desde su mismo surgimiento este proceso progresivo de ruptura se vio limitado y frustrado por la orientación política del CNRR que lo encerró en los límites de su política centrista y proburocrática, lo cual llevó a las primeras crisis

en el seno del COLT y a la primera dispersión de activistas.

¿Cuál es en esencia la orientación política bajo la cual nace el COLT? El CNRR, que surge como parte de la crisis del stalinismo a escala mundial, se constituye como agrupamiento político neostalinista, es decir pretende aparecer como una variante remozada del stalinismo codovillista. Consecuente con este alineamiento fundamental se convierte, vía la "teoría" de la "revolución popular" y de su consecuencia directa el "frente de liberación social y nacional" (FLSN), en laderos políticos de la izquierda burguesa, pequeño burguesa y burocrática. Para quienes como el CNRR colocan la muralla china de una etapa de revolución popular entre la actual situación y la revolución proletaria, y le adjudican consecuentemente con ello un rol progresivo en el ala izquierda burguesa y burocrática, es inevitable que la orientación política de los agrupamientos sindicales que dirija sea una variante a lo sumo un poco más izquierdista del reformismo y proburocratismo del propio MUCS codovillista, del cual proviene.

La vida de estos agrupamientos sindicales depende de este modo de la aparición de algún sector "izquierdizante" de la burocracia que se convierta en el eje de su "frentismo" político. Mientras no aparezca, su desarrollo vegeta rutinariamente desligados por completo de una actividad de clase, antiburocrática, independiente.

Un grupo de militantes del COLT pretendimos, en particular en la primera etapa de su formación, superar estos límites en

tristas y proburocráticos. Esto se expresó en una serie de enfrentamientos y polémicas con la propia dirección del CNRR alrededor de varias cuestiones esenciales.

En primer lugar nos negábamos a aceptar la fórmula del "gobierno popular revolucionario" que fue reemplazando la inicial de "gobierno obrero y popular" ("queremos imponer un gobierno popular revolucionario", volante del COLT sobre el congreso de la AOT en Córdoba, abril 1968) por entender que de este modo se volvía a los viejos planteos codovillistas del Frente Democrático, claro que más sutilmente remozados al tratar de apoyarse en la burocracia de izquierda, pero en esencia tan antiobrero uno como el otro.

En segundo lugar, hacia principios del año 1968 propusimos a los militantes textiles de Política Obrera que se integraran al COLT, posición aceptada en principio por los compañeros de P.O., previa discusión y fijación de objetivos programáticos comunes. La dirección del CNRR se opuso tajantemente a esta perspectiva, rompiendo lazos en nombre de un sectarismo antitrotskyista del más puro estilo stalinista cavernario. Frente único de clase no. Alianza con la izquierda burocrática y pequeño burguesa sí. Tal parecía ser la consigna del CNRR.

En tercer lugar, aún antes de la ruptura de la CGT, en el primer plenario sindical del PC (CNRR) de febrero de 1968, uno de nosotros, miembro de la fracción textil decía "... No cabría asombrarnos de una posible maniobra divisionista en el próximo congreso de la CGT, lo que cabe es estar preparados para el tipo de variantes que puedan surgir de la divi-

sión". El solo hecho de este planteo provocó una discusión entre los responsables de los frentes sindicales del CNRR que llegó a una tarde y que logró incluir en las resoluciones del plenario, una cláusula que ponía en pie de alerta a la organización sobre la posibilidad de la división. Claro que esto no obstaculizaría que luego el CNRR se prendiera con todo en el apoyo al "sector proletario (?) de la dirección de la CGT de Paseo Colón" (y Nueva Hora 4-4-68).

Estas polémicas, junto a otras de carácter político y programático acerca de la OLAS, del papel de la burocracia soviética en Vietnam y de la revolución interrumpida fueron demostrando la voluntad de muchos compañeros del COLT de superar algunas limitaciones stalinistas del CNRR, pero al mismo tiempo al quedar nuestra críticas como críticas parciales en el propio marco del CNRR, no superaron en definitiva las limitaciones del mismo y no pudimos ofrecer de ese modo ninguna alternativa sistemática, revolucionaria, a la crisis del COLT que ya se perfilaba con la primera dispersión de militantes y activistas, alrededor de marzo de 1968.

2. EL APOYO AL ONGARISMO Y LA BANCARROTA DEL COLT.

La nueva dirección del COLT, surgida de esta primera dispersión y más ligada a la posición de la dirección del CNRR llevó esta inicial dispersión a la crisis y bancarrota total en que hoy se encuentra el COLT. En esta etapa su actividad, tras la algarabía con que Nueva Hora del 4-4-68 recibía a la "nueva dirección de la CGT (que) surge de un congreso que im-

plica un compromiso de lucha antídicatorial", se reduce a llevar a algunos activistas a las reuniones de la CGT. Embarcados tras el engarismo, todos sus proyectos de comandos fabriles e interfabriles se llenan del contenido político proburocrático del conjunto de la actividad del COLT. Es inevitable la dispersión, la opatía y la incapacidad para orientar y organizar actividades de clase independientes para quienes hacen del frente con la burocracia de izquierda el eje de su actividad política.

Mientras Trinchera Textil crecía en la actividad antiburocrática, formando organismos de clase en fábrica, reconociendo a la CGT en forma condicionada y llevando una lucha política contra su dirección, el COLT se desintegraba perdiendo a sus mejores cuadros que se pasaron al foquismo abierto o que se "quemaron" y abandonaron la lucha cayendo en la pasividad pequeño burguesa. Compañeros de Graña, Sudamtex, Mitextil, Sadema, etc que se han perdido circunstancialmente para la militancia revolucionaria son los resultados concretos de un año de vida del COLT.

Y como afirmábamos más arriba, esto no es casual. Un agrupamiento sindical para jugar un rol efectivo y consistente en la lucha obrera, debe estar íntimamente ligado al proceso de construcción del partido revolucionario. Es la crisis de dirección del proletariado la valla fundamental entre las luchas obreras y la revolución proletaria. Dentro del proceso de articulación de la vanguardia obrera en un sentido clasista y revolucionario, los agrupamientos sindicales tienen que jugar el rol de organismos obreros de tran-

sición, capaces de ir agrupando a los activistas obreros que van rompiendo con sus sentimientos burocráticos y reformistas, incluidos especialmente los de seudo izquierda, pues son los que se convierten en muchos casos en la valla final que los activistas deben romper para encargar una actividad consistentemente revolucionaria. Para poder cumplir este rol, los agrupamientos clasistas deben estar basados en una concepción revolucionaria, anticapitalista, de la actividad sindical y dar fórmulas de transición que permitan organizar al movimiento obrero para ahorrarlo y dominarlo totalmente. Esto supone formular sus reivindicaciones bajo la forma de un programa de reivindicaciones transitorias que ligue las necesidades más sentidas de las masas (aumento de emergencia, frenar los despidos y la racionalización) con las consignas de democratización del movimiento obrero a través de un Congreso de Bases y con consignas anticapitalistas y antidictatoriales como el derrocamiento de la dictadura y la lucha por un gobierno obrero y popular, dando las consignas de organización de Comités de Resistencia, fabriles e interfabriles como organismos de clase antiburocráticos, los únicos capaces de llevar este programa adelante. Esto exige a su vez una propaganda, una agitación y una actividad de organización de la vanguardia.

El fundamento político más profundo de esta orientación de la actividad en el movimiento obrero es la concepción de la revolución permanente, es decir, la que plantea que la resolución de las tareas fundamentales de la revolución tanto de democráticas como socialistas, sólo es posible bajo el poder obrero. La revolución

proletaria es de este modo el objetivo esencial y la única palanca capaz de llevar la revolución adelante, no sólo por combinar las tareas democráticas y las socialistas sino al llevar la revolución en un país a la arena internacional. De esta concepción surge la tarea esencial de articular y cohesionar a la vanguardia obrera para la revolución proletaria creando los organismos de transición capaces de llevar esta tarea adelante.

El COLT, bajo la orientación "frentista" y proburocrática del PC (CNRR), demostró su completa incapacidad para generar la mínima actividad centralizada. No sólo no sacaron ningún número de su boletín (había uno redactado a principios de 1968 que nunca vio la luz) sino que pasada la euforia inicial del rompimiento con el MUCS, su propia actividad de agitación desapareció totalmente. En la única movilización obrera en que participaron, que sepamos, fue la huelga de Modcraft donde oscilaron entre un seguidismo a las posiciones y a la orientación de Trinchera Textil y un sectarismo antitrotskista promovido por la dirección del CNRR, que llevaba al rompimiento del frente de activistas.

Es así como en el COLT pueden florecer las más variadas tendencias pequeño burguesas y proburocráticas coexistiendo en su seno. Y no falta tampoco la variante puchista del sindicalismo armado, no por ello menos proburocrático, que estará dada por los compañeros de extracción pequeño burguesa que publican el boletín *Malgrafa*; veamos su número 1: "sólo la fuerza, la violencia organizada a través de comandos clandestinos es la forma en

que vamos a lograr intimidar a la patronal". No es de extrañar entonces, que a guerridos militantes se pasen luego al formalismo abierto, seguramente cansados de tanto eclecticismo.

El capítulo final de la actual bancarrota del COLT sigue los pasos de la crisis y desintegración de la CGT de Paseo Colón. Para quienes ubicaron su perspectiva política en el acuerdo con este sector de la burocracia, la crisis del organismo acentúa su propia crisis. Y aún, a pesar de ello, continúan insistiendo en que su objetivo es "ser el protagonista principal de la lucha contra los participacionistas y dialoguistas, fortaleciendo la CGT de Paseo Colón" (Testis del CNRR). Esto lo único que demuestra es una vieja verdad del marxismo: los oportunistas y reformistas son completamente incapaces de aprender de sus errores, insisten en ellos pues es la única posibilidad de ligarse a algún sector burocrático con tintes "izquierdoides" por más en crisis y de integración en que se encuentre.

CITROEN : CADA 48 HORAS UN DESPIDO '

El jueves 23 de enero dos compañeros fueron despedidos, uno de ellos cobardemente agredido por el personal de vigilancia. El martes 28 tres nuevos compañeros se sumaban a la lista de despidos. El objetivo de la patronal - "en Citroen cada 48 horas habrá un despido" - se está logrando.

El jueves 23, uno de los dos despedidos entró en la fábrica reclamando por su reincorporación. Este compañero fue entonces golpeado por el personal de vigilancia, en sangrentándole los brazos y las piernas. Un delegado intervino y evitó que lo terminaran de triturar. El compañero reclamó de la Comisión Interna - que se hizo presente - la defensa frente a su despido; de inmediato se realizó una reunión en la oficina de Personal.

El único que habló fue el jefe de Personal. La Comisión Interna, silencio absoluto. "En Citroen - dijo el jefe de Personal - se toma gente y se la echa de acuerdo al criterio de la empresa. El que quiere protes-

tar cuando se lo echa que mande telegrama, que vaya al Ministerio. Nosotros tenemos una lista de despidos, que la vamos a aplicar cada 48 horas. Esta reunión se acabó, y además, los miembros de la Comisión Interna los necesitamos trabajando y no en reuniones". La Interna metis, como frente a la maestra en la escuela. El compañero despedido al ver esta escena le dijo al delegado general: "Che, colgó los botines".

La Comisión Interna se compromete a realizar una asamblea ese mismo día. Los delegados no se molestan en convocarla. La Comisión Interna se compromete a realizar una reunión de delegados (21 delegados tiene la fábrica). El viernes concurren al Sindicato sólo 2 delegados. Se cita a otra reunión para el lunes; concurren los mismos 2. El martes se realiza una nueva reunión de delegados, esta vez en la fábrica, donde se resuelve "no tomar medida alguna para reincorporar al compañero". El pedido del despedido de que se convoque a una asamblea con su presencia para que los obreros decidieran, tampoco fue escuchado. El mismo martes despedían a otros 3 compañeros.

La burocracia de SMATA aprovechó, primero, la incapacidad de la C.I. para realizar las reuniones citadas y, después, la resolución del cuerpo de delegados. Incluso llegó a decir que en vista de que los delegados no concurren a las reuniones ella iba a bajar a la fábrica a organizarla o cuando venza el mandato actual de los delegados nombrar una intervención para organizarla. El objetivo burocrático es terminar con todo vestigio de organización fabril; la actual desorganización fa-

bril le ofrece un campo propicio para ello

La actual situación en Citroen es de plena ofensiva patronal, de desorganización fabril y de subordinación de los delegados y de la C.I. a los dictados de Klosterman, Corregidor y Cia. La incapacidad de la C.I. para romper con su reformismo y quietismo y su subordinación a la burocracia dirigente es la base de la actual situación. El "enfriamiento obrero" - del que tanto habla la C.I. - es el resultado de su capitulación ante la patronal y la burocracia, y no de la falta de disposición de lucha de los obreros. Esta interna, niña mimada del PRT, es la gran desorganizadora de la resistencia sindical.

La patronal y la burocracia están sacando tajadas de todo ésto. La primera lo está haciendo a través de la seguidilla de despidos y ahora aumentando el ritmo de trabajo (ya están por los 62 coches diarios), la burocracia ya amenaza de palabra con la intervención o algo parecido.

Lo que dijimos en el número anterior es más urgente que nunca. Los activistas que en un primer momento confiaron en la C.I. y que ahora comprenden claramente la necesidad de un accionar independiente, deben nuclearse en una comisión clandestina, que denuncie sistemáticamente la racionalización patronal, el quietismo de los delegados y encare la tarea de resistencia obrera frente a la ofensiva patronal. Este nucleamiento independiente debe organizarse para hacer frente a cualquier provocación de la burocracia de SMATA contra la organización fabril; de los actuales delegados lo único que podemos esperar es que lleguen a una componenda con la burocracia, o la esterilidad com-

pleta. En los mejores activistas recae la tarea de enfrentar a la patronal y su racionalización y a la burocracia y sus provocaciones.

30 - 1 - 69

FABRIL FINANCIERA

**extender la huelga
con un paro de 24 hs
en todo el gremio**

A dos semanas de la huelga de FABRIL, el problema político fundamental sigue siendo su extensión a todo el gremio y la organización de los obreros en huelga. Tanto una cosa como la otra son tareas que la dirección de la huelga no encara y todo indica que no las va a encarar. La dirección ongarrista repite aquí los mismos errores que cometió en la huelga petrolera: larga la huelga, incluso con la favorable actitud de apoyar el rechazo de la conciliación obligatoria votado en asamblea, pero es incapaz de extenderla al resto del movimiento obrero; los obreros están en huelga pero no están organizados en la huelga, en la visita a otras fábricas, en la represión de camareros, etc.

A esta altura suman ya 300 los compañeros despedidos y la patronal se muestra inflexible en llegar a un acuerdo. Estimulo

la el camareaje con la ayuda de la policía y colocó avisos en los diarios para traer carneros de afuera.

La huelga de FABRIL puede sostenerse si, por un lado, se extiende al resto del gremio. Para esto, y como nosotros propagandeamos en un volante repartido entre los obreros, la Federación Gráfica debe llamar a una ASAMBLEA GENERAL que decida como primer paso un PARO DE 24 HORAS en todo el gremio. Los 1300 obreros de FABRIL son más que suficientes para propagandear esta asamblea y discutir con los obreros gráficos de otras fábricas el por qué del paro.

En segundo lugar, los obreros en huelga deben organizarse por secciones y participar en las tareas de la huelga. Pero si la huelga no tiene tareas se debe a que su dirección - la Comisión Interna y el congreso - no ha formulado ningún plan de extenderla. La represión del camareaje tanto interno como los que vienen por los avisos se está haciendo en forma desorganizada y aislada. Esto ha permitido que un grupo de carneros trabaje y algunas publicaciones se editen.

El problema fundamental de la huelga es, por lo tanto, eminentemente político. No se trata de proponer formar una comisión para esto o lo otro. Se trata de extender la huelga y por esta vía hacer participar a los 1300 obreros de FABRIL y a obreros de otras fábricas gráficas en la tarea de mantenimiento de la huelga, de recolectar para el fondo de huelga (que casi no funciona) y hostilizar y reprimir el camareaje. Los obreros de FABRIL deben levantar este programa como su programa para la huelga. 30/1/69

MATANZA/MAN

La lucha que los obreros de M.A.N. vienen desarrollando desde hace meses en favor de un aumento de emergencia y contra las provocaciones y persecuciones patronales está atravesando momentos decisivos.

En los últimos quince días se han agudizado las presiones patronales para obligar a los obreros a levantar el quíte de colaboración que se mantiene desde hace varios meses y para hacerlos firmar unas tarjetas de producción, a lo que los obreros se negaban. Las presiones han ido desde el despido de un compañero con ridículos pretextos hasta un lock out de 3 días el 16, 17 y 20 de enero. Con posterioridad volvió a anunciar el día 24 una nueva suspensión a partir del lunes 27 por 4 días para más de 50 compañeros (sobre un total de alrededor de 150) si se negaban a firmar las tarjetas de producción.

Los compañeros de M.A.N. han venido resistiendo durante todos estos meses el quíte de colaboración. Han efectuado frente al despido del compañero paros parciales de 1 hora por día consiguiendo que por lo menos el problema no se cerrara y hubiera un peritaje ministerial, aún no resuelto. En lo fundamental estas medidas fueron promovidas por su Comisión Interna combativa y antipatronal.

Pero es evidente que estas medidas han resultado insuficientes para frenar la prepotencia patronal y para arrancar un aumento de emergencia para toda la fábrica (la patronal otorgó aumentos discriminados pa

ra dividir a los obreros). Desde hace varios meses la agrupación Vanguardia Metalúrgica viene insistiendo en la necesidad de organizar al conjunto de los activistas de fábrica - que los hay y muy dispuestos - junto a la Comisión Interna para profundizar la organización de fábrica y para iniciar una agitación en toda la zona capaz de romper el aislamiento en que la burocracia de la UOM Matanza abandonaba la lucha de M.A.N. Las vacilaciones de la Interna en llevar adelante estas medidas eran producto de su confianza y su dependencia de la burocracia ongarista de Massu, Baluch y Cia. Sus críticas parciales a la burocracia de la seccional quedaban limitadas y no se convertían en punto de partida de una actividad independiente, clasista y antiburocrática.

Y éste es el eje de la problemática de MAN. La acentuación del giro derechista de la burocracia de la seccional está abriendo los ojos paulatinamente a los miembros de la Interna y activistas que aún confiaban en ella. Ahora no solamente la burocracia de la seccional no apoya en forma efectiva la lucha de M.A.N., lo cual no es ninguna novedad, sino que ni siquiera le está brindando el apoyo legal de elevar las denuncias al Ministerio. Incluso está tratando de organizar un grupo de alcahuetes propatronales para socavar la lucha y la autoridad de la Comisión Interna. Esto está estrechamente ligado a su distanciamiento de la CGT de Paseo Colón y su capitulación frente al "unitarismo" vanguardista. Esto no es casual. Es el resultado inevitable del carácter burocrático de su anterior oposición al vanguardismo y de la incapacidad del conjunto de la burocracia ongarista de articular una oposición antidictatorial consecuente. La descomposición de la burocracia es ya irreversible y lo demuestra, entre otras cosas, la creciente ruptura de activistas de Santa Rosa, que hasta hace poco apoyaban a Massu, y de sectores peronistas como los Comandos Metalúrgicos peronistas de Matanza,

que se oponen a la "unidad" con Vanguard.

Las provocaciones patronales han ido parejas en la última semana a las provocaciones de la burocracia de la seccional, a través del grupo de alcahuetes que le responden. La Comisión Interna ha comenzado a plantearse una ligazón más estrecha con los activistas de fábrica y el comienzo de una actividad de agitación en toda la zona, siendo apoyados en esto por los compañeros de Vanguardia Metalúrgica que venían levantando estas planteos desde hace tiempo atrás.

Se trata de desarrollar esta actividad en forma consistente. La debilidad del trabajo anterior ha permitido la constitución del grupo de alcahuetes promovido por la burocracia de la seccional. La última amenaza de suspensión por 4 días y la persecución que compañero a compañero realiza la patronal en fábrica han hecho que los compañeros comenzaran a hacer poco a poco las tarjetas de producción. El próximo comienzo de las vacaciones el 5 de febrero requiere acentuar y acelerar la organización de la fábrica y la agitación en la zona ante cualquier represalia patronal a partir del cese de las vacaciones. El mantenimiento del quite de colaboración y la presencia de activistas dispuestos a apoyar con toda una actividad antipatronal y antiburocrática son la base sobre la cual debe apoyarse la Interna para llevar adelante la organización de los activistas y la agitación en toda la zona, aprovechando para esto último el período de vacaciones. Es fundamental crear una red de activistas durante las vacaciones para prevenir cualquier posibilidad de represalia y que sean la base de las futuras luchas para frenar la prepotencia patronal.

La nota grotesca de esta lucha esté a cargo de los miembros del PRT La Verdad. En los momentos decisivos - inclusive en la última

se ana - han aconsejado un "retroceso táctico", es decir levantar el quite de colaboración y aceptar los planteos patronales. Es los sindicalistas "contundentes" coinciden durante toda la lucha con el grupo de alcahuetes patronales ligados a la burocracia. Los comentarios sobran.

-000-

La lucha de los obreros de M.A.N. está por bando los planteos fundamentales que POLITICA OBRERA viene sosteniendo. La lucha antipatronal para adquirir un carácter consistente debe ir unido a la lucha contra la dominación burocrática sobre el movimiento obrero, inclusive de las burocracias organizadas o de "izquierda". Toda limitación en este sentido lleva a limitar la lucha antipatronal, a aislarla del conjunto del movimiento obrero favoreciendo de este modo la represión patronal. Las Comisiones Internas combativas deben ligarse a una perspectiva de lucha no sólo antipatronal, sino antiburocrática, antidictatorial y anticapitalista. La experiencia de Vanguardia Metalúrgica es esta lucha es también significativa. A partir de su combate intransigente antidictatorial y antiburocrático ha sido capaz de mantener en todo momento una posición consecuente en la lucha antipatronal. Las vacilaciones de los demás sectores son producto en lo esencial de que su proceso de ruptura con las ataduras burocráticas se desarrolla en forma lenta y tortuosa. Los pasos adelante que han dado son un punto de apoyo fundamental para un frente de clase en la lucha antipatronal. Su ruptura total con las ataduras burocráticas debe significar sumar esfuerzos al proceso de construcción del partido revolucionario, tarea esencial de todo obrero de vanguardia y en el cual POLITICA OBRERA está demostrando con su actividad que se encuentra a la cabeza.

QUIEREN DEJAR EN LA CALLE A LOS COMPAÑEROS DE QUINTA MOTA

En números anteriores de POLITICA OBRERA hemos caracterizado perfectamente los planes dictatoriales de erradicación de "villas miserias". El propósito declarado de estos planes era el ataque económico y social contra la clase obrera, tratando además de sistematizar la represión contra toda forma de lucha y combatividad. Lo que ha sucedido desde la formulación de estos planes, con su cumplimiento en algunos barrios, demuestra bien a las claras que estábamos en lo justo. Si alguno ingenuamente abrigó esperanzas de ir a vivir a una vivienda digna, el miserable cañón que lo trasladó al ejército ya debe haberlo sacado de dudas.

Detrás de estos "planes" está la incapacidad orgánica del capitalismo para resolver el problema de la vivienda de los sectores obreros y populares y la política de la dictadura de acentuar toda la ofensiva reaccionaria contra los derechos obreros y del pueblo.

El temor al desalojo se vive ahora en todos los barrios obreros, con mayor o menor urgencia. En todas estas barriadas está planteada la necesidad de organizarse para enfrentar los planes de la dictadura, formar comités de resistencia clandestinos, frenar los desalojos, agitar y propagandear la zona de cada barrio y, en especial, vincularse a las fábricas cercanas y a los lugares de trabajo de los compañeros para enfrentar las amenazas dictatoriales con la fuerza, la unidad y la combatividad de la clase obrera.

SIGUE EN PAG. 19

EL IMPUESTO

Hace años que en los círculos tecnocráticos y de la burocracia agrarista pequeña burguesa se viene hablando de un impuesto que tendría la virtud de producir la reforma agraria por decreto: el "impuesto a la renta potencial". Los eruditos desempolvaron las teorías del dirigente campesino yanqui Henri George, (quizá porque no impulsó la reforma agraria frente a los terratenientes norteamericanos); y los economistas estudiaron la renta óptima de las distintas tierras pampeanas (lo que es un disparate porque la renta no puede determinarse en abstracto, independientemente del capital invertido, cómo y en qué). Los dirigentes agrarios se aferraron a la consigna que les permite pasar por avanzados ante los campesinos pobres sin mayores riesgos.

La dictadura tomó en su manos el asunto, los terratenientes clamaron contra los proyectos "socializantes", y por fin salió... un anticipo a los réditos.

**EL ANTICIPO AL IMPUESTO
A LOS REDITOS EXPROPIA A
...LOS CAMPESINOS POBRES**

El "impuesto a los réditos" es, como su nombre lo indica, un impuesto a los ingresos de los burgueses, a la ganancia capitalista. Cada burgués aporta, de acuerdo a la parte de plusvalía que le toca en el reparto, para el sostenimiento del aparato estatal que defienda sus intereses de clase. Como vemos, la filosofía de este im-

puesto está muy ligada con los principios jurídicos del capitalismo

Trampas aparte, el industrial aporta de acuerdo a lo que saca de la explotación de sus obreros y el burgués agrario de acuerdo a lo que saca de la explotación de sus obreros agrícolas. Hay otros capitalistas como por ejemplo el terrateniente, que paga de acuerdo a la tajada de plusvalía que el burgués explotador directo debe darle por el alquiler de la tierra.

El "anticipo" establece un cambio en el sistema - se calculará de acuerdo al valor de la tierra que posea cada capitalista, deduciendo el valor de las mejores incorporadas, es decir, del capital invertido. En el cálculo del anticipo no tiene nada que ver el monto de las ganancias.

Un fuerte burgués agrario, por ejemplo, que opere con poca extensión de tierra, (horticultura, flores, pollos, apicultura) pagará un anticipo muy chico. Un capitalista más débil, pero que utilice mucha tierra (ganadería a campo, agricultura extensiva) pagará un anticipo grande.

Un terrateniente que alquile sus tierras pagará de acuerdo al valor de éstas, independientemente de lo que cobre como arriendo. Un campesino pobre que trabaje sus propias tierras pagará de acuerdo a su valor, aunque no saque más que para vivir.

Pero como no se trata más que de un anti-

A LA TIERRA

cipo, y el impuesto a los réditos sigue siendo un porcentaje de las ganancias, des pues viene el ajuste de cuentas.

El capitalista fuerte que utilice poca tierra no tiene problemas: deducirá lo que haya pagado como anticipo al declarar sus impuestos.

Tampoco tiene problemas el terrateniente que arrienda su propiedad: como normalmente cobra el alquiler de acuerdo con su valor, el anticipo será igual o menor que su declaración de réditos.

Habrán dos sectores perjudicados: los capitalistas que explotan la ganadería "a campo", con pocas inversiones y utilizando la fertilidad natural, y los campesinos marginales, que no tienen ganancia capitalista (y por lo tanto réditos) o que la obtienen muy pequeña.

Para estos sectores el "anticipo" se convierte en un nuevo impuesto, ya que su declaración de réditos es inferior a lo que ya pagaron anticipadamente y que no se les devuelve.

Para los ganaderos "a campo" constituye un recorte de su margen de ganancias que acelera su desplazamiento por parte de un nuevo sector de ganaderos capitalistas, que operan en su mayoría en tierras marginales baratas, pero con fuertes inversiones y participación del capital yanqui y ligados al mercado norteamericano. Más adelante veremos esta lucha interburguesa en más detalles.

Pero el peso principal del nuevo impuesto recaerá sobre los productores marginales, acelerando mediante esta expropiación el proceso de concentración capitalista que ya había dejado sus ingresos en un nivel de subsistencia.

Este sector (aproximadamente el 40% de los productores agrarios) no declaraba réditos, por ser sus ganancias prácticamente equivalentes a su costo de vida familiar. De ellos especialmente piensa sacar Hacienda los miles de millones que le hacen falta para cubrir el déficit del presupuesto.

Esta es la "reforma agraria" capitalista: acelerar aún más el proceso de expropiación de los campesinos; concentrar cada vez más el capital y la tierra en manos de un puñado de burgueses; favorecer el control de la economía agraria por parte de los grupos financieros más concentrados y ligados al imperialismo norteamericano. En una palabra, impulsar el desarrollo del capitalismo en el campo.

En realidad, esta receta no es nueva en la Argentina: se aplica desde que existe el país. Y su resultado ha sido el estancamiento de la producción, el atraso técnico y el desplazamiento en el mercado mundial, la concentración de grandes superficies en pocas manos, el minifundio, la miseria y por fin la proletarianización del pequeño productor. Entre los censos de 1945 y 1960 la "población o-

cupada con remuneración agraria" descendió en 365.482 personas. Paralelamente hubo un sensible crecimiento de la población ocupada total. Este fenómeno de proletarianización es aún más evidente en las zonas agrícolas marginales. En la zona chaqueña, en 1947, había en el campo y pueblos de menos de 2000 habitantes 733.448 personas. En 1960 había 41.294 (92.154 menos). Mientras tanto, la población urbana de la zona creció en 246.910 habitantes.

Pero ésta es sólo una parte de la cuestión. Es la proletarianización de campesinos en la ciudad.

Los datos completos de proletarianización, incluyendo los que pasan a ser peones agrícolas, hay que deducirlos en forma indirecta y aproximada. De acuerdo a un análisis del sociólogo Gino Germani sobre la estructura de clases agraria de 1937 a 1947, el proletariado agrícola pasó de 800.000 a 1.100.000 trabajadores. En el mismo período los campesinos medios y pobres con sus familias pasaron de 1.100.000 a 900.000.

Estos datos son, sin embargo, dudosos. Fueron establecidos tomando como base a los censos, que consideran "explotaciones" y no propietarios. Germani incluyó entre los campesinos medios y pobres ("explotaciones familiares", en su léxico) a las explotaciones de menos de 200 hectáreas. Como la parcelación de la propiedad por compras sucesivas es característica de un proceso de concentración, podemos estimar que muchas de las consideradas "explotaciones" eran ya de un solo propietario, con lo que el número de "campesinos pobres y medios" que explotan sus tierras por cuenta propia sería menor aún.

Pero el proceso de expropiación comienza antes de la ruina final y proletarianización del productor directo.

Hay todo un movimiento de concentración de riqueza en manos de las capas agrarias más fuertes y de descapitalización y empobrecimiento de los sectores marginales.

A continuación, un párrafo de una encuesta realizada por el INTA en 1962. Fue realizada en zonas tamberas con predominio de pequeñas explotaciones al borde ya de la ruina: "El equipo encontrado en la mayoría de las chacras se componía de herramientas con 20 a 25 años, aunque conservadas en uso por continuas reparaciones".

"En los dos primeros estratos de tamaño, 25 a 50 y 50 a 75 hectáreas, no se encontró ningún tractor. En las de 75 a 100 hectáreas, tres; en el único establecimiento de 100 a 150 hectáreas, cuatro."

"El 93 % de la tracción era de sangre, y sólo el 7 % mecánica. Se encontraron diez tractores en 59 tambos (ya vimos en cuáles). Solamente en dos tambos se usaba máquina ordeñadora, o sea una proporción del 1 %".

Mientras tanto, el parque nacional de tractores se incrementa en unos 6000 anuales. En 100 años el campo argentino ha producido sobre todo proletarios.

EL ANTICIPO GOLPEA A LA
"CAMARILLA CHILLED" ... EN
BENEFICIO DE LA "CAMARILLA
MAGRA"

Se le llamó "camarilla chilled" al grupo de ganaderos que concentra en sus

manos las mejores tierras y la mayor parte de las vacas de la pampa. Aliados con los frigoríficos gigantes ingleses y norte americanos, inventaron el método más barato de sacar plusvalía de los peones criollos y los chacareros, despilfarrando la fertilidad natural de la pradera pampeana. El negocio exigía carnes finas, apropiadas para ser "enfriadas": así nació la carne tipo "chilled". Requería también alfalfa para "terminar" los animales: así surgieron los arrendatarios trashumantes, iniciadores de la agricultura argentina, verdaderos empleados de la oligarquía ganadera.

El negocio duró muchos años, constituyendo el principal eje del capitalismo semicolonial argentino y una fuente importante de ganancias para el imperialismo inglés.

A partir de la ruptura del mercado mundial (en la década del 30) entró en decadencia. Los últimos diez años son los de su prostración final. Inglaterra cierra sus puertas al chilled rioplatense, el mercado común europeo levanta sus barreras aduaneras, el "baby beef" yanqui lo desplaza por sus costos inferiores. Este proceso central se ve acompañado por la creciente obsolescencia de los frigoríficos gigantes, el avance de la erosión en las tierras explotadas irracionalmente, la pérdida de influencia política de la vieja oligarquía ganadera y sus socios ingleses.

Qué ha dejado este ciclo de explotación capitalista ganadera? Tierras agotadas, estancamiento, fierro viejo en Berisso, campos despoblados y desocupación obrera.

Aproximadamente en 1958 comienza el surgimiento de un nuevo sector ganadero impulsado por las inversiones yanquis (del King Ranch, en Santa Fe, por ejemplo), su negocio es la producción de carnes de calidad inferior, para conserva, utilizan do tierras marginales baratas. El principal mercado es Estados Unidos.

Su crecimiento fue rápido en los últimos años, a costa del retroceso de los otros sectores ganaderos. Desde el punto de vista del desarrollo de las fuerzas productivas significa la continuación del atraso y el estancamiento en el campo argentino. También se basa en el uso generoso de tierra comprada barata. Desde el punto de vista comercial implica la aceptación de un retroceso: el desplazamiento argentino del mercado de carnes de calidad. Desde el punto de vista político no alcanza ni de lejos a restaurar el papel dominante de la burguesía ganadera dentro de la burguesía nacional.

El "anticipo" les favorece, porque la valuación fiscal de sus tierras marginales es muy baja. Sus rivales pampeanos, en cambio, usan tierras que la renta territorial ha valorizado muchísimo. De ahí que los nuevos ganaderos no protestaran demasiado, y que incluso llegaran a apoyar el impuesto (grupo Harriet).

EL NUEVO IMPUESTO, AL IMPULSAR EL DESARROLLO DEL CAPITALISMO SEMICOLONIAL EN EL CAMPO, INTENSIFICARÁ LA CRISIS, EL ESTANCAMIENTO Y EL ATRASO.

Los teóricos stalinistas, pequeño burgueses y burgueses, empeñados en descubrir "contradicciones" que presenten a la burguesía como una clase aún revolucionaria y progresista, plantean que el atraso del campo argentino es consecuencia de una "estructura" que ha taponado el desarrollo del capitalismo agrario.

"El latifundio y sus dueños, los ganaderos aliados con los frigoríficos ingleses, impidieron que el capitalismo penetrara" dicen.

Pero resulta que el latifundio (concentración de la tierra en manos de una pequeña oligarquía burguesa) y la "camarilla chilled" (concentración de los medios de producción y el mercado en manos de la misma oligarquía burguesa) son consecuencia directa del desarrollo del capitalismo agrario en una semicolonía.

La propiedad privada territorial es ciertamente un obstáculo al mecanismo de igualación de la tasa de ganancia y por lo tanto al desarrollo de las fuerzas productivas en las condiciones del capitalismo. Pero esta barrera (la creación de "santuarios" de alta tasa de ganancia, con el parasitismo consiguiente) es consecuencia del propio desarrollo capitalista, mediante la valorización de las tierras, apropiación privada y especulación

La monopolización del mercado, el entrelazamiento de los principales vendedores con los compradores únicos (frigoríficos) es también un obstáculo al desa-

rollo de las fuerzas productivas, al consolidar el privilegio de altas ganancias en manos de un puñado de burgueses. Pero éste es también un producto del desarrollo capitalista, con su tendencia a la monopolización de capitales.

Los mismos teóricos han planteado que el campo argentino no es capitalista sino pequeño burgués mercantil, basándose en el peso numérico de los chacareros.

Este enfoque es estéril. Lo que importa es qué clase detenta el poder en el campo, y cuál es la tendencia. La clase es la burguesía (la nacional y la imperialista) y la tendencia es hacia la expropiación de los productores directos por el capital y la liquidación de los sectores burgueses más débiles.

Cuando se habla de "reformas agrarias" sin determinar su contenido de clase, se omite precisamente que el agro está siendo "reformado" hace un siglo por el capitalismo, con los resultados que están a la vista.

Nuestra "reforma agraria" derribará los obstáculos que el capitalismo ha levantado al desarrollo de las fuerzas productivas en el campo. La gran propiedad y el monopolio imperialista del mercado. Nacionalizaremos la renta de la tierra y expropiaremos a la camarilla monopolista imperialista. Pero no será para retornar a míticos "mercados libres" pequeño burgueses, sino para iniciar la colectivización agraria.

Pero esto que está planteado en todas las villas miserias, en QUINTA MOTA es una tarea que no puede demorarse más. En esta villa, ubicada en la zona de Dock Sur, la situación es en estos momentos completamente insostenible.

Los compañeros de QUINTA MOTA no tienen que enfrentarse únicamente con las amenazas de desalojo provenientes del gobierno. La patronal del astillero Alianza, ubicado en la zona, ha aprovechado la bofetada para intentar extender sus terrenos desahucyando las viviendas obreras.

Es entonces que encontraron un método sencillo. Comenzaron a tapar de tierra las viviendas obreras, tratando de hacer prácticamente imposible que los compañeros sigan viviendo. En estos momentos hay viviendas con la tierra rodeándolas, y sus dueños tienen que entrar por la ventana.

Para lo único que dio la "generosidad" patronal es para ofrecer 25.000 a 30.000 pesos a cada compañero. Años de trabajo y sacrificio obrero para levantar una vivienda quieren ser compensados con esa miseria !! Es lo mismo que decirle a los compañeros que se queden en la calle.

La barriada de QUINTA MOTA no se ha dejado engañar por estas miserias y ha resistido firmemente las provocaciones patronales. Día a día los compañeros retiran la tierra que amontona la patronal, tratando de impedir el desalojo. Finalmente el astillero ha comenzado a recurrir al auxilio de las fuerzas represivas montando una guardia policial, pero también es ta medida sabrá ser enfrentada por los compañeros.

Un pequeño número de familias, las más débiles, pretendieron aceptar la indemnización patronal. El conjunto de los com-

pañeros reaccionó firmemente ante esta vacilación, adoptando la resolución de prohibir que nadie se vaya de la villa, recurriendo para ésto a todos los medios necesarios. Muy bien compañeros!

Todas estas actividades han sido organizadas gracias al esfuerzo de los activistas más combativos del barrio y a la solidaridad de todos. Ahora es imprescindible organizar más firmemente esta resistencia porque los planes de la patronal, con la complicidad de la dictadura, no se van a detener. Muy por el contrario.

Hay que organizarse en un Comité de Resistencia clandestino que lleve adelante todas las tareas necesarias para enfrentar las provocaciones del astillero, resistiendo a muerte todo intento de desalojo. Hay que transformar la lucha de los compañeros de QUINTA MOTA en un problema de toda la barriada obrera de Dock Sur y de las fábricas vecinas, en especial de los compañeros navales, de los jaboneros de Lever, del Anglo y de la usina. Sacar volantones, hacer pintadas, entrevistar a las internas, son tareas que hay que encarar de inmediato la solidaridad con QUINTA MOTA, enfrentando el intento patronal de desalojar a los compañeros. Para ésto no alcanzan las palabras. Oponer a los planes del Astillero la resistencia obrera efectiva a través de paros inmediatos. De Luca se llena la boca de hermosas palabras en sus discursos en la CGT de Paseo Colón pero hace muy poco para llevarlas a la práctica. Aquí tiene una oportunidad.

La solidaridad de los compañeros de Lever es también imprescindible, porque esa patronal se ha sumado a esta ofensiva desahucyando sus residuos directamente en la villa, convirtiéndola en un pantano insalubre, fuente de enfermedades y epidemias. Estas son las condiciones de la vi-

SIGUE EN PAG: 28

LENIN, TROTSKY Y LA PAZ DE BREST-LITOVSK

(ARTICULO PEDAGOGICO PARA NEO-STALINISTAS)

Comenzamos las negociaciones de paz con la esperanza de sacar de su letargo al partido obrero, tanto de Alemania y Austria-Hungría como de los países aliados. Por esta razón nos vimos obligados a demorar las negociaciones todo lo posible, para dar al obrero europeo tiempo para comprender el móvil principal de la revolución soviética y particularmente su política de paz. Después de la primera ruptura de las negociaciones, Lenin sugirió que yo fuese a Brest-Litovsk. La perspectiva de tratar con el Barón Kühlmann y el general Hoffmann no era por cierto un aliciente, pero algo debía hacerse "a fin de retardar los trámites", como decía Lenin. En Smolny hubo un breve cambio de ideas acerca del carácter general de las negociaciones. La cuestión de si firmaríamos o no se aplazó por un tiempo; no podíamos decir cómo irían las cosas, qué pasaría en Europa, ni qué situación sobrevendría. Naturalmente, no esperábamos un rápido desarrollo revolucionario.

Que no podríamos luchar más era algo perfectamente claro para mí. Cuando atravesé las trincheras hacia Brest-Litovsk por primera vez, a pesar de todos los avances y estímulos, nuestros camaradas eran absolutamente incapaces de organizar cualquier demostración de protesta contra las enormes exigencias alemanas; las trincheras estaban casi vacías: nadie se aventuraba a hablar, ni condicionalmente, de una continuación de la guerra. ¡Paz, paz a cualquier precio!... Más tarde, a mi vuelta de Brest-Litovsk, procuré persuadir al presidente de la sección militar del Comité central ejecutivo de todas las Rusias, para que apoyase a nuestra delegación por medio de un discurso "patriótico". "¡Imposible! —exclamo—. ¡Absolutamente imposible! No podríamos volver a las trincheras; no seríamos obede-

cidos; perderíamos toda nuestra influencia". En lo que se refería a la imposibilidad de una guerra revolucionaria, no había entre Vladimiro y yo la más ligera diferencia de opinión.

Pero había otra cuestión: ¿Pueden combatir aún los alemanes? ¿Se encuentran en condiciones de comenzar un ataque contra la revolución que proclamaría la cesación de la guerra? ¿Cómo adivinar el estado de ánimo de los soldados alemanes, cómo sondearlo? ¿Qué efecto les había producido la revolución de febrero y más tarde la revolución de octubre? La huelga de enero en Alemania, ¿demostraba el principio del desquiciamiento? ¿Pero qué profundidad alcanzaba? ¿No debíamos esforzarnos en presentar a los obreros alemanes y al ejército alemán la siguiente alternativa: por una parte la revolución obrera, que declaraba la guerra concluida; por otra parte el Gobierno de los Hohenzollern, que ordenaba el ataque contra esta revolución?

"Esto es, naturalmente, muy tentador —contestó Lenin—. Ciertamente, esas disyuntivas no dejarían de producir su efecto. Pero es un juego aventurado, muy aventurado. Supón que el militarismo alemán es suficientemente fuerte, cosa probable, para desencadenar la ofensiva contra nosotros. ¿Qué pasaría entonces? No debemos arrostrar este riesgo; por el momento, nuestra revolución es lo más importante del mundo".

La disolución de la Asamblea Constituyente perjudicó seriamente por el momento, nuestra posición internacional. Desde un principio los alemanes temían que llegásemos a un convenio con la Asamblea Constituyente "patriótica" y que esto nos condujese a una tentativa de continuación de la guerra. Una decisión precipitada en este sentido hubiese arruinado finalmente la revolución y el país; pero esto sólo se hubiera revelado más tarde y hubiese requerido un nuevo esfuerzo por parte de los alemanes.

La disolución de la Asamblea Constituyente significaba para los alemanes nuestra confesión de que estábamos dispuestos a acabar la guerra a cualquier precio. El tono de Kühlmann instantáneamente se volvió más brutal. ¿Qué impresión produciría la disolución de la Asamblea Constituyente sobre el proletariado de los países aliados? La respuesta no era difícil: la prensa de los aliados describía el régimen soviético como una simple agencia de los Hohenzollern. Y ahora los bolcheviques

disolvían la Asamblea Constituyente... democrática... a fin de llevar a cabo una paz servil con los Hohenzollerns cuando Bélgica y el norte de Francia estaban ocupadas por tropas alemanas. Era cosa segura que la burguesía aliada lograría sembrar la discordia en las filas y los grupos de trabajadores. Y ello facilitaría consecuentemente la intervención militar de los aliados contra nosotros. Es bien sabido que incluso en Alemania circulaba entre la oposición social-demócrata el rumor no combatido por nadie de que los bolcheviques obraban de acuerdo con el Gobierno alemán y que en Brest-Litovsk se representaría simplemente una comedia con los papeles repartidos de antemano. Esta versión obtuvo mucho crédito en Francia y Alemania. Mi opinión era que, costase lo que costase, antes de firmar la paz debíamos dar a los obreros de Europa una prueba clara de la enemistad mortal entre nosotros y el Gobierno alemán. Tales eran las consideraciones que a mi llegada a Brest-Litovsk me sugirieron la idea de una manifestación "pedagógica" que se concretaba en estos términos: suspenderíamos las hostilidades, pero sin firmar el tratado de paz. La puse en conocimiento de los demás miembros de la delegación, que la aprobaron con simpatía, y escribí acerca de ella a Vladimiro Ilich. Su respuesta fue: "Ven aquí y hablaremos de ello". Naturalmente, esta respuesta ya demostraba que no estaba de acuerdo con mi proposición; mi memoria no es muy precisa en este punto y no tengo la carta a mano; ni siquiera estoy seguro de haberla guardado. Cuando llegué a Smolny tuvimos largas discusiones.

—Todo esto es muy tentador y sería espléndido si el general Hoffmann resultase capaz de lanzar sus tropas contra las nuestras. Pero tengo muy pocas esperanzas de que lo haga. Mandará regimientos cuidadosamente formados con campesinos bavareces, ¿y qué pasará entonces? Tú mismo has dicho que las trincheras estaban vacías. Y supón que empieza la guerra a pesar de todo...

—Entonces nos veríamos obligados a firmar el tratado de paz, y todo el mundo vería claro que no tenemos otro remedio. Creo que nuestro principal esfuerzo debe dirigirse a dar un golpe decisivo a la leyenda de que tras bambalinas estamos en combinación con los Hohenzollern.

—Naturalmente tiene sus ventajas; pero tu proyecto es demasiado atrevido. Por ahora nuestra revolución es más impor-

tante que todo lo demás; nemos de aseguraria, cueste lo que cueste.

A estas dificultades primordiales de la cuestión deben añadirse otras de carácter excepcional que surgieron dentro del mismo partido. En el partido, por lo menos en sus elementos directores, había una fuerte corriente de opinión contraria a la firma de las condiciones de Brest. La publicación en nuestros periódicos de las noticias de las negociaciones alimentó y fortaleció este sentimiento, expresado con más claridad que nadie por el grupo comunista de izquierda; este grupo proponía la solución de una guerra revolucionaria. Esta situación inquietaba extraordinariamente a Lenin.

“Si el Comité central decide firmar las condiciones alemanas bajo la presión de un ultimátum verbal —dije— nos exponemos a promover la división del partido. Nuestro partido necesita, no menos que los obreros de Europa, una aclaración del estado real de cosas. Si rompemos con la izquierda, el partido va a hacer una curva decidida hacia la derecha. Es un hecho innegable que todos los compañeros que eran contrarios a la revolución de octubre o que se inclinaban a formar un bloque con los partidos socialistas serán partidarios incondicionales de la paz de Brest-Litovsk. Y nuestras tareas no acaban con la conclusión de la paz. Entre los comunistas de izquierda son muchos los que jugaron un papel activo en el período de octubre”, etc.

Quizá no carezca de interés señalar aquí que los socialistas revolucionarios de izquierda no se habían declarado por el momento en contra de la paz de Brest-Litovsk. Por lo menos, Spiridonova fue al principio una decidida defensora de la ratificación. “El campesino no quiere la guerra —declaraba— y aceptará siempre cualquier paz que se le ofrezca” “Haced la paz inmediatamente —me decía a mi primer regreso de Brest-Litovsk— y anulad el monopolio de los cereales”. Por lo tanto, los socialistas revolucionarios de izquierda defendían la fórmula intermedia de la cesación de la guerra sin firmar el tratado, pero como un paso hacia la guerra revolucionaria “a todo trance”.

Es bien sabido de qué modo reaccionó la delegación alemana ante esta declaración: que Alemania no respondería reanudando la acción militar. Con esta decisión volvimos a Moscú.

—¿No nos engañarán?— preguntó Lenin.

Hicimos un gesto vago:

—Parece que no.

—Muy bien —dijo Lenin—; si es así, tanto mejor. Hemos dado la cara y hemos acabado con la guerra.

Dos días antes de la cesación de la tregua recibimos un telegrama del general Samoilo, que se había quedado en Brest, diciendo que, de acuerdo con la declaración del general Hoffmann, los alemanes se consideraban en guerra con nosotros desde el 18 de febrero a las doce, y le habían dicho, además, que abandonase Brest-Litvosk. Vladimiro Ilich recibió antes que nadie este telegrama. Yo estaba con él en su despacho. Estábamos hablando con Karelin y otro socialista revolucionario de izquierda. Lenin me pasó el telegrama sin decir palabra. Recuerdo su mirada, que me hizo presumir enseguida que el telegrama contenía noticias importantes y desfavorables. Lenin concluyó rápidamente su conversación con el socialista revolucionario, a fin de considerar la nueva situación.

—Esto quiere decir que nos han engañado y que han ganado cinco días... Esta bestia no deja que se le escape nada. No tenemos más remedio que firmar las viejas condiciones, si es que los alemanes las mantienen todavía.

Yo repliqué que debíamos dejar que Hoffmann nos atacase.

—¡Pero esto significa abandonar Dünaburg, perdiendo una cantidad de artillería, etc.!

—Naturalmente, significa nuevos sacrificios. Pero son necesarios para que el soldado alemán entre combatiendo en territorio del Soviet. Son necesarios para que el obrero alemán, por una parte, y el obrero francés e inglés, por otra, puedan entendernos.

—No, respondió Lenin.— Naturalmente no es Dünaburg lo que nos interesa. Pero no hay tiempo que perder. Discutir es fracasar. Hoffmann quiere y puede luchar. La demora es imposible; ya nos llevan cinco días de ventaja. Y la bestia se apresura...

El Comité central decidió mandar un telegrama inmediatamente, expresando nuestra buena voluntad para firmar el tratado de Brest-Litovsk. Se envió el telegrama.

—Creo —dije en una conversación particular con Vladimiro

Ilich— que sería políticamente oportuno que yo dimitiese mi cargo de comisario del pueblo para los Negocios Extranjeros.

—¿Por qué? No tenemos necesidad alguna de introducir semejantes métodos parlamentarios.

—Pero mi dimisión daría a los alemanes la impresión de un cambio radical en nuestra política para firmar y cumplir el tratado.

—Es posible —dijo Lenin pensativo— que fuese un serio argumento político.

No recuerdo en qué momento llegaron las noticias del desembarco de las tropas alemanas en Finlandia y su inmediata victoria sobre los obreros fineses. Sólo recuerdo que encontré a Vladimiro Ilich en el pasillo, no lejos de su despacho. Estaba muy excitado. Nunca lo ví de aquella manera, ni antes ni después de entonces.

—Sí —dijo—, debemos luchar abiertamente, aunque sea sin ningún objeto. Ahora ya no tenemos otro camino.

Era la primera reacción de Lenin al telegrama acerca del contratiempo de la revolución finesa. Pero diez o quince minutos después, en cuanto entré en su despacho, dijo:

—No, no nos arriesgamos a un cambio de política. Nuestra intervención no salvaría a la Finlandia revolucionaria, pero a nosotros nos arruinaría. Defendamos a los obreros fineses todo lo que podamos, sin salirnos, no obstante, de las bases de paz. No sé si esto nos salvará. Pero, de todas maneras, es el único camino posible.

Y la salvación, en efecto, estaba en aquel camino.

La decisión de no firmar el tratado de paz no salió, como se oye decir a menudo, de la consideración abstracta de que un acuerdo entre nosotros y los imperialistas era inconveniente. Basta tan sólo echar una ojeada al librito del compañero Ovsiannikof y ver la votación que Lenin había pedido sobre esta cuestión, es muy instructivo; basta para enterarse de que los defensores de la fórmula “Ni guerra ni paz” contestaron “sí” a la pregunta de si nosotros, como partido revolucionario, estábamos autorizados, bajo ciertas condiciones, a aceptar una “paz vergonzosa”. Aunque sólo existiesen veinticinco probabilidades entre cien de que los Hohenzollern no se decidirían a

—¿No nos engañarán?— preguntó Lenin. combatirnos, o de que no se encontrarían en condiciones de hacerlo, debíamos realizar la tentativa, siempre con cierto riesgo, de no firmar el tratado.

Tres años más tarde nos aventuramos —a iniciativa de Lenin entonces— a probar la Polonia de la burguesía y de los nobles con la bayoneta. Fuimos rechazados. ¿Qué diferencia existe entre esto y Brest-Litovsk? No hay diferencia en principio, pero la hay en el grado del riesgo.

Recuerdo que el compañero Radek escribió una vez que la fuerza del pensamiento táctico de Lenin se puso claramente de manifiesto en la época que medió entre el tratado de paz de Brest-Litovsk y la marcha sobre Varsovia. Ahora todos sabemos que este avance sobre Polonia fue una equivocación que nos costó muy cara. No solamente este acto nos condujo a la paz de Riga, que nos separó de Alemania, sino que fue origen de numerosos acontecimientos del mismo período que dieron un poderoso impulso a la consolidación de la burguesía europea. La significación contrarrevolucionaria que el tratado de Riga tenía para el destino de Europa puede comprenderse mejor si se imagina la situación que se produjo en 1923, bajo el supuesto de que hubiésemos tenido una frontera común con Alemania; todo parece demostrar que el desarrollo de los acontecimientos en Alemania hubiera seguido una trayectoria absolutamente distinta.

Es indudablemente cierto que el movimiento revolucionario en la misma Polonia se hubiera producido más favorablemente sin nuestra intervención militar y su fracaso. Por lo que puedo deducir, el propio Lenin dió mucha importancia al *error* de Varsovia. No obstante, Radek estaba muy acertado al considerar el sistema táctico de Lenin. Naturalmente, después de que hubimos puesto a prueba las masas obreras de Polonia sin los resultados apetecidos; después de que fuimos rechazados — y debíamos serlo porque en el caso de que Polonia hubiese permanecido neutral, nuestra marcha sobre Varsovia era cuestión de adeptos—; después de que fuimos obligados a firmar el tratado de Riga, no era difícil concluir que aquellos que se oponían al avance tenían razón, porque hubiera sido mejor quedarse a un lado y asegurar la frontera común con Alemania. Todo esto únicamente se vio claro después. Es notable la valentía de pensamiento de Lenin en su idea de avanzar hacia Varsovia. El riesgo era grande, pero la prueba perseguida lo

valía todo. El fracaso del plan no era peligroso para la sobrevivencia de la República Soviética misma; a lo sumo podía debilitarla. Podemos dejar que el historiador futuro juzgue si valía la pena arriesgar el empeoramiento de las condiciones del tratado de Brest-Litovsk por querer hacer una demostración a los obreros de Europa. Pero está claro que después de esta demostración las condiciones de paz que se nos exigían debían firmarse bajo coacción. Y aquí la exactitud de la posición de Lenin y su estímulo poderoso salvaron la situación.

—Supongamos que los alemanes atacan de todas maneras, supongamos que marchan sobre Moscú— dijo alguien.

—Entonces nos retiraremos al Este, a los Urales, y declaramos otra vez que estamos dispuestos a firmar el tratado. El valle de Kusnety es rico en carbón. Formaremos una República Ural-Kusnety, basada en la industria Ural y el carbón del valle de Kusnety, sobre el proletariado del Ural y los obreros de Moscú y Petersburgo, que podamos llevar con nosotros. Si fuese preciso, podríamos ir más allá hacia el Este, al otro lado de las montañas del Ural. Iremos a Kamtchatka, pero nos mantendremos juntos. La situación internacional cambiará una docena de veces; ampliaremos los límites de la República Ural-Kusnety otra vez y volveremos a Moscú y a Petersburgo. Pero si ahora, impensadamente, nos lanzamos a una guerra revolucionaria y perdemos la voz de los obreros y nuestro partido, naturalmente, es evidente que no podremos volver nunca.

La República Ural-Kusnety adquirió gran importancia en los argumentos de Lenin en aquella época. Repetidamente desarmaba a los contrincantes con la pregunta: "¿Sabéis que tenemos inmensos yacimientos de carbón en el valle de Kusnety? Combinando los metales del Ural con el trigo siberiano obtendríamos una nueva base de operaciones". El contrincante, que no siempre sabía dónde estaba el valle de Kusnety y qué relación tenía su carbón con el futuro del bolchevismo y de la guerra revolucionaria, miraba asombrado o seía sorprendido, tomándolo mitad como una broma, mitad como un embuste de Lenin. En realidad, Lenin no bromeaba poco ni mucho, pero —sincero consigo mismo— había considerado la situación en todos sus aspectos y en sus peores consecuencias prácticas. La concepción de la República Ural-Kusnety le era orgánicamente necesaria a fin de fortalecer su propia convicción y la

—¿No nos engañarán?— preguntó Lenin de los ucranianos, acierta de que nada se había perado, y que una estrategia vacilante era un disparate insostenible.

Como todo el mundo sabe, la República Ural-Kustnetsky no llegó nunca a ser un hecho; es un buen indicio que no lo haya sido. Pero, puede decirse que la República Ural-Kusnetsky, a pesar de su inexistencia, había salvado a la R. S. F. S. K.

De todas maneras, la táctica de Brest-Litovsk puede solamente comprenderse y apreciarse si se la relaciona con la táctica de Lenin en octubre. Estar contra la revolución de octubre y a favor de Brest, expresaba en el fondo la misma capitulación. Lo característico es que, después de la capitulación de Brest-Litovsk, Lenin desplegó la misma inagotable energía revolucionaria que había asegurado en octubre la victoria del partido. Precisamente esta natural relación orgánica de la revolución de octubre con una atrevida perspicacia, el apresurarse sin perder el sentido de la proporción, da la medida del método y de la fuerza de Lenin.

EXTRAÍDO DEL LIBRO "LENIN COMO TIPO NACIONAL" DE LEON TROTSKY



VIENE DE PAG. 19

vienda obrera en la Argentina 1969.

Todas estas medidas de lucha que proponemos, y que nuestros compañeros están realizando efectivamente en el barrio, se proponen defender un mínimo de derechos obreros contra las provocaciones patronales y de la dictadura. Pero esto está muy lejos de ser suficiente. No nos olvidemos que estamos defendiendo condiciones de vivienda y de trabajo que son de por sí miserables. La lucha defensiva contra los desalojos, como cualquier otra lucha defensiva del movimiento obrero, no tiene

ninguna perspectiva si no ataca a los enemigos de clase y a las condiciones generales de la explotación capitalista, si no se organiza como una lucha permanente contra la burguesía y por el derrocamiento revolucionario de la dictadura. Esta lucha de QUINTA MOTA tiene que cristalizar impidiendo los desalojos pero también tiene que cristalizar en una organización barrial e interfábrica permanente que impulse de conjunto las luchas obreras y populares de la zona y del país. Esta es la verdadera perspectiva clasista y a ella tienen que incorporarse los mejores compañeros.